



MARÍA AUXILIADORA GÁLVEZ PÉREZ

Descampados. Caminar los paisajes revolucionarios en la ciudad somática

Ediciones Asimétricas, Madrid, 2022, 160 pp.
Tapa blanda. 25 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-19050-21-2

FERNANDO QUESADA LÓPEZ

Universidad de Alcalá

fernando.quesada@uah.es

La literatura es una actividad que se enmarca en los llamados géneros literarios. Los géneros han establecido la relación concreta entre la propia actividad de escribir y un contexto más amplio. La teoría literaria clásica ha clasificado los géneros en narrativo, épico, lírico, didáctico y dramático. Este libro breve pero ambicioso posee rasgos de todos estos géneros —se narra en primera persona del plural ocasionalmente, tiene ciertas dosis de épica, más aún las tiene de lírica, mantiene un elocuente pulso didáctico y contiene pinceladas de drama—, pero antes de descender a los detalles conviene encuadrar *Descampados* en el contexto propio de la disciplina arquitectónica.

¿Cuáles son los géneros literarios propios de la literatura arquitectónica? En principio fueron dos, el manual y el tratado, a los que se fueron sumando otros, como la monografía, el opúsculo, la crónica o el ensayo. Las funciones socio culturales de cada género han sido distintas para cada uno de ellos y han estado bien delimitadas siempre, pero de un tiempo a esta parte, como también ha sucedido en la literatura, los géneros de las publicaciones de arquitectura son cada vez más difíciles de delimitar y ocasionalmente se presentan como novedades absolutas. Una de esas ocasiones fue la publicación de *Learning from Las Vegas* en 1972. A mi juicio, este libro de María Auxiliadora Gálvez, un trabajo ejemplar de síntesis y de edición, pertenece

al género que inauguró aquella publicación hoy mítica, un género que muchas arquitectas están practicando desde entonces y que sigue en alza, desafiando el modo tradicional, autoral y corporativo de ejercer la práctica arquitectónica ante determinadas condiciones de contexto que son ineludibles. En este caso tales condiciones vienen marcadas por las crisis sucesivas que hemos vivido a lo largo de la gestación de este trabajo: la económico-inmobiliaria y la eco-social. Este libro recoge, ordena, documenta y propone desde la práctica situada en dicho contexto de crisis, y además está vinculado con una forma muy específica de ejercer la docencia y la investigación que también inauguraron Scott Brown, Venturi e Izenour. Hoy día esta modalidad de trabajo está muy extendida y se la denomina *research studio*.

Descampados no es un manual, un tratado, una monografía, un opúsculo, una crónica o un ensayo, aunque toma de todos estos géneros herramientas concretas. El libro es fruto de una serie de experiencias prácticas desarrolladas indistintamente y durante algo más de una década en contextos docentes, profesionales y de investigación con una carga documental muy importante; de hecho, recoge hasta catorce proyectos realizados entre 2010 y 2020. Además, está atravesado por una serie muy clara de ideas fuerza, tres en concreto, que dan nombre a los tres capítulos principales: “ecología cívica”, “imaginación radical” y “ciudad somática”. Esta nomenclatura tripartita, que constituye el núcleo duro del libro, está cuidadosamente elegida y desgranada a lo largo del texto en un ejercicio de autorreflexión palmario. Estas tres partes están precedidas de otras dos que cumplen funciones complementarias entre sí, de tipo preparatorio o introductorio: “caminando” y “paisajes revolucionarios”.

La primera parte —“caminando”— introduce varios precedentes imprescindibles investigados por esta autora con más detalle en trabajos anteriores, como Bruno Taut en Falkenberg, Trisha Brown en Nueva York o Lara Almarcegui en Amsterdam, entre otros que se mencionan. En esta parte del texto asoman ya algunas ideas que van a alumbrar lo que sigue. 1º El descampado es el lugar de la memoria, pero más aun de la prospección. 2º Un descampado es un signo disponible, abierto, y por tanto admite ser ocupado para adquirir una carga semántica nueva. 3º Se propone una doble aproximación al descampado: la cartográfica desde el exterior, y la somática desde el interior, que no son bajo ningún concepto separables. La segunda parte —“paisajes revolucionarios”— descansa sobre una propuesta muy interesante del pensador brasileño Roberto Mangabeira Unger que bien puede describirse como revolución incremental. La autora la adapta con gran inteligencia de modo que, según su propuesta y en contraste con la revolución disruptiva, violenta y destituyente típica de la cultura obrera urbana, esta forma de revolución es progresiva, pacífica e instituyente y será por tanto la propia de la cultura urbana post-obrera del descampado. Tal y como ya se

anunciaba antes en el texto, e incluso en la contraportada del libro, María Auxiliadora Gálvez propone una práctica de revolución pragmática e incremental.

El capítulo “ecología cívica” es, junto a los otros dos que siguen, más instrumental. Siguiendo definiciones de este término proporcionadas por Marianne Krasny y Keith Tidball, ambos operando en Cornell en el ámbito de la antropología ambiental, Gálvez lo propone como la actividad comunitaria propia del descampado, siendo por tanto de nuevo incremental, instituyente y situada. Tanto que nos aporta tres tipos de prácticas concretas que resultan muy propositivas. 1º La apreciación de los servicios ecosistémicos, es decir de los beneficios concretos que proporcionan el cultivo y cuidado, a escala singular y a escala metropolitana, en red. 2º La biofilia frente al monocultivo humano —una expresión especialmente atinada. 3º La creación de capital social mediante el aprendizaje comunitario, por ejemplo, mediante talleres proyectuales.

El capítulo “imaginación radical” parte de las aportaciones de Cornelius Castoriadis. El descampado se presta a la perfección a una aplicación práctica del concepto de Castoriadis, que propuso una adaptación de la idea de imaginario social al situarlo somáticamente, dando así lugar a su “imaginación radical” corporeizada. En la atractiva traslación que nos propone Gálvez, el descampado adquiere una corporeidad concreta análoga a la que, en la teoría política de Castoriadis, adquiriría el cuerpo del ciudadano con respecto al *socius*. Se trabaja aquí con los pares imaginación VS crisis, o posibilismo técnico VS voluntad política, proponiendo el descampado como el lugar idóneo para un posible ensayo general.

Por último, el capítulo “ciudad somática”, contrariamente a los anteriores, no se apoya tanto en otros autores, sino que posee mayor independencia y un carácter aún más abiertamente proyectivo. Propone dos principios centrales: “proyectar con la vida en el centro” —y específicamente con la vida no necesariamente humana—, y una especie de temporalidad de *longue durée* que intervenga como agente de co-diseño, un principio proyectual muy antiguo que enlaza con la arquitectura vernácula, la popular o el espacio ritual, hasta adquirir una forma moderna con el pintoresquismo. Es esta la parte del libro más polémica y arriesgada, ya que enlaza abiertamente con cosmovisiones ancestrales en fuerte retorno hoy. El libro concluye con un opúsculo, un breve manifiesto en diez puntos que recoge a modo de síntesis final todo lo anterior. Es un gran placer recorrer el itinerario que este libro nos propone y no es casual que su última sección se llame “trayectorias”.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2022187261